

FÓRMULA SECRETA

La Antica Farmacia Sant'Anna lleva desde el siglo XVII dispensando a los genoveses sus remedios naturales ancestrales. Escondida tras los muros de un convento, esta botica es el comercio histórico más antiguo de la ciudad, y también uno de los más emblemáticos

Texto: María Contreras. Fotos: Luigi Fiano

SECRET FORMULA

Antica Farmacia Sant'Anna has been dispensing its age-old traditional remedies to Genoans since the 17th century. Hidden behind convent walls, this apothecary is the city's oldest historical business, and one of its most emblematic





ES Al entrar en la Antica Farmacia Sant'Anna, un agradable aroma a hierbas, familiar pero imposible de precisar (¿es melisa? ¿salvia? ¿camomila?) invade las fosas nasales. "Yo ya ni lo noto", dice el padre Ezio, el herborista al frente de este comercio sobrado de solera ubicado en un convento de los Carmelitas Descalzos en el que hoy viven 15 frailes. Nacido en Piacenza, el religioso se licenció en Ingeniería Química antes de estudiar Teología y ordenarse sacerdote. Pero, hace más de 20 años, su superior pensó que su formación en ciencias lo convertía en el candidato ideal para dirigir la botica tras jubilarse su predecesor. "Yo le expliqué que ingeniería química y farmacia eran cosas totalmente distintas. Me contestó: 'Vale, entonces mañana te inscribes en la carrera'", recuerda.

La farmacia es la joya de la corona de la red de tiendas históricas de Génova, y también la más antigua. Pero, por su localización en el barrio de Castelletto, no es un local que te salga al paso mientras caminas por la concurrida Via Garibaldi o te pierdes en el laberinto de callejones del centro histórico (los llamados *caruggi*). Para encontrarla hay que subir una escalinata pronunciada (Génova está proyectada en vertical, sobre colinas), o tomar el funicular o uno de los ascensores repartidos por toda la ciudad. Una vez arriba, la recompensa es doble, porque el paseo hasta la cercana Spianata

Castelletto (o mirador Luigi Montaldo) ofrece una bella panorámica de los tejados ocre y el puerto.

Fundado en 1584 por el religioso genovés Nicolò Doria, el convento de Sant'Anna es el primero que la Orden de los Carmelitas Descalzos abrió fuera de España. Y hay documentos que sugieren que ya a mediados del siglo XVII un tal Fray Martino preparaba aquí ungüentos y pociones curativas a base de plantas. Hoy, esta farmacia-herbolario es un espacio acogedor con muebles de nogal y suelo de mármol en cuyas vitrinas sus remedios galénicos conviven con vasijas de cerámica, manuales de botánica ilustrados o básculas antiguas. En el mostrador solo dispensan sus propios productos, realizados según fórmulas magistrales con siglos de antigüedad. "La mayoría de las recetas son antiguas, pero las hemos reelaborado", apunta el fraile Ezio, artífice de un puñado de nuevas pócimas, como una a base de melatonina y otra con raíz de eleuterococo, un estimulante de la familia del ginseng. Además, comercializan una línea de cosmética natural y artículos alimentarios como tisanas o licores. "Producimos lotes pequeños, unos 100 frascos cada vez, y casi todo lo hacemos en nuestros laboratorios", explica mientras nos conduce a una puerta gris que se abre a una serie de estancias blancas y asépticas en las que se almacenan bidones con extractos de plantas, >

La biblioteca posee una amplia colección de libros de botánica

The convent library has a vast collection of botanical books

EN As soon as you step into Antica Farmacia Sant'Anna, you are greeted by a pleasant herbal aroma, familiar but impossible to pin down – is it lemon balm? Sage? Chamomile? "I don't even notice it any more," says Father Ezio, the herbalist managing this business of impeccable pedigree located in a wing of a monastery of Discalced Carmelites, currently inhabited by 15 friars. Born in Piacenza, the friar earned an advanced degree in chemical engineering before studying theology and entering the priesthood. However, more than 20 years ago, his father superior decided that his studies in science made him the perfect candidate to run the apothecary when his predecessor retired. "I told him that chemical engineering and pharmacy were two completely different things. He replied, 'OK, so tomorrow you enrol in the university,'" he recalls.

The pharmacy is the jewel in the crown of Genoa's network of historical shops, as well as being the oldest. However, because of its location in the Castelletto neighbourhood, you won't run into it while walking on bustling Via Garibaldi or wandering the labyrinth of alleys – known as *caruggi* – in the historic centre. Antica Farmacia Sant'Anna is hidden and to find it you either have to climb a steep staircase (Genoa is built on hillsides), or take a short-cut using the funicular or one of the lifts found throughout the city. Once at the top, there's a double reward, as the stroll to the nearby Spianata Castelletto (or Luigi Montaldo viewpoint) offers a stunning vista of the ochre rooftops and the port.

Founded in 1584 by Genoa-born Father Nicolò Doria, the monastery of Sant'Anna is the first opened by the Discalced Carmelites outside of Spain. Documents suggest that by the mid-17th century, a certain Brother Martino was preparing plant-based ointments and medical potions here. Today, this pharmacy-apothecary is a cosy marble-floored space filled with oak furniture. Its glass-doored cabinets hold Galenic formulations next to ceramic jars, beautifully illustrated books on botany and old scales. They dispense only their own products, made according to age-old master formulas. "Most of the recipes are old, but we have reformulated them over time," says Father Ezio, who has also created a few new elixirs, one of which is based on melatonin, and another that uses eleuthero, a stimulant from the ginseng family. They also sell natural cosmetics, along with herbal teas and liqueurs. "We produce small batches – about 100 bottles a year – and almost everything is made in our labs," he explains as >



El padre Ezio lleva más de 20 años al frente de esta farmacia histórica

Father Ezio has run Sant'Anna's pharmacy for more than 20 years





La arquitecta Silvia Piacentini ha diseñado la imagen de los productos

Silvia Piacentini is responsible for the graphic design of the products



probetas, alambiques y enormes tinajas de acero inoxidable. Nadie se imaginaría que los sótanos de este convento esconden un espacio así.

Además del sacerdote, en la farmacia trabajan tres personas, todas seglares. Una es la arquitecta Silvia Piacentini, que se ha encargado del diseño gráfico de la página web, el catálogo y el *packaging* de los productos. "Antes eran un poco más... de fraile", dice sonriendo. También se ocupa de explicar la historia del convento y de la iglesia de Sant'Anna (de estilo barroco, cuenta con lienzos de Gerardo Della Notte, Domenico Fiasella o Castellino Castelli y un curioso pesebre) en las visitas guiadas gratuitas que ofrecen una o dos veces al mes. En ellas se recorren los jardines del convento (con limoneros y una fragante rosaeda), la zona de clausura (de las celdas de los frailes al refectorio) y la biblioteca, que custodia desde libros originales del siglo XVII hasta una carta manuscrita de Santa Teresa de Jesús. "Aquí todo es precioso, pero nada es museal. Todo se utiliza", explica Silvia.

El padre Ezio también recibe bajo cita previa tres veces por semana: "Poder hablar con alguien de lo que te pasa ayuda. Y solo por el hecho de hacerlo en un sitio tan tranquilo, junto a este jardín tan bello, muchos me dicen que después de 10 minutos ya se encuentran mejor". Silvia Piacentini lo describe así: "Aquí te sientes fuera del mundo y del tiempo". Hay quien viene incluso desde la otra punta de Italia a comprar remedios o a pedir consejo al sacerdote/farmacéutico, que admite que el negocio funciona sobre todo por el boca-oreja. Porque aunque es cierto que muchos genoveses aún no conocen la existencia de la botica, también tienen clientes cuyas familias la han frecuentado durante generaciones. "Todavía hay ancianos de 80 años que vienen a la farmacia y nos dicen: 'Mi abuela me traía aquí a comprar sirope de rosas', cuenta Silvia sobre una bebida típica de Liguria que se prepara con pétalos de rosa, agua y azúcar. Y esa estampa de la abuela y el nieto sí que no desentona con la atmósfera beatífica de este lugar. ☺



he leads us through a number of aseptic white rooms storing containers of plant extracts, test tubes, distillation devices and huge stainless steel vats. Few would imagine that the basement of this monastery could hide a space like this.

Besides the friar, three others – none members of the religious community – work in the pharmacy. One of these is the architect Silvia Piacentini, who is responsible for the website, catalogue and packaging design. "They used to be a little more... friar-ish," she says with a smile. She is also in charge of explaining the history of the monastery and the Church of Saint Anne. Built in the Baroque style, it houses paintings by Domenico Fiasella and Castellino Castelli, and a unique nativity scene. Free guided tours are offered once or twice a month, including the gardens (with lemon trees and fragrant roses), the cloisters (from the friars' cells to the refectory) and the impressive library, which holds everything from original 17th-century texts to a hand-written letter from Saint Teresa of

Ávila. "They are beautiful, but they are not museum pieces. Everything is used," says Silvia.

Father Ezio also receives visitors three times a week. "Being able to talk to someone about what is going on with you is helpful," he says. "And doing it in such a calm place means many people tell me that after ten minutes they already feel better." Silvia describes it like this: "Here, you feel like you're outside the world and outside time." Some people even come from the other end of Italy to buy remedies or ask for advice from the friar-pharmacist, who says that the business works mostly by word of mouth. Because, while many Genoans are unaware of its existence, other customers' families have been coming here for generations. "Eighty-year-olds tell us that their grandmother used to bring them here to buy rose syrup," says Silvia, describing a typical Ligurian drink. And that image of the grandmother and her grandchild fit perfectly into the beatific atmosphere of this place. ☺



A partir del 1 de agosto, Iberia ofrece cuatro vuelos directos a la semana de Madrid a Génova y buenas conexiones desde el resto de la red. Reserva en iberia.com

From 1 August, Iberia will offer four weekly flights to Genoa from Madrid. Visit iberia.com



Vuela desde 15.000 Avios (ida y vuelta)

Fly from 15,000 Avios (return flight)



Duración del viaje: 2h 5min

Flight duration: 2h 5min